

RECONOCIMIENTO AERO-ARQUEOLÓGICO DEL COMPLEJO DE GEOGLIFOS DE LA QUEBRADA TORREBLANCA, VALLE DE RÍO CHILLÓN COSTA CENTRAL DEL PERÚ

Aurelio Rodríguez Rodríguez

RESUMEN

En el presente documento se describen los trabajos de reconocimiento aero-arqueológico efectuados durante 1997 en la quebrada Torreblanca, un complejo prehispánico de geoglifos ubicado en la margen izquierda del valle bajo del río Chillón, en la costa central del Perú.

En este sitio se han identificado restos arqueológicos de diverso tipo, entre los que destaca un grupo de *geoglifos*, es decir, líneas y figuras de grandes dimensiones que fueron trazadas sobre la superficie arenosa de la quebrada utilizando la misma técnica empleada en la construcción de los geoglifos de las pampas de Nazca y otras técnicas características de otros campos de geoglifos de la costa central del Perú. El sitio se encuentra en peligro de desaparecer.

ESTUDIOS PREVIOS Y ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN DE LOS GEOGLIFOS DE LA QUEBRADA TORREBLANCA

El complejo arqueológico de la quebrada Torreblanca ha merecido el interés de diversos investigadores que se han ocupado de la arqueología y de la etnohistoria de la costa central del Perú.

La primera referencia sobre el sitio la encontramos en una publicación de María Rostworowski, quien en su artículo “Las ruinas de Concón: derrotero etnohistórico” (1972c), se refiere a los restos prehispánicos de Torreblanca en los siguientes términos:

“queremos subrayar la existencia de unas líneas, huacas y estructuras en una árida quebrada al frente de [las ruinas de Concón], en lo que hoy es el fundo de Torre Blanca, anexo de Punchauca.

Con el Seminario de Arqueología de la Universidad Católica hemos realizado varios recorridos, midiendo y fotografiando estas líneas parecidas a las de la pampa de Nasca. Ellas están cortadas por una torrentera que ...destruyó parcialmente las líneas. La misma quebrada se conecta, por una ruta entre los cerros, con la quebrada de Canto Grande en el valle del río Rímac. En este segundo lugar son aún más numerosas las líneas; las visitamos teniendo a la mano una fotografía aérea de la zona, y cuando caminamos por la pampa se observó que las rayas, los triángulos y los círculos son más numerosos de lo que se podía apreciar en la fotografía ...se necesita todo un equipo que disponga de facilidades y de fotografías aéreas tomadas a baja altura... Para más detalles ver el informe elevado al Patronato de Arqueología por la doctora Josefina Ramos de Cox, el 2 de noviembre de 1971” (Rostworowski 1989 [1972c]: 174, ver también Rostworowski 1993: 198)

Una segunda referencia a la quebrada Torreblanca se encuentra en el libro *Pathways to the Gods* de Tony Morrison (1978), quien publica una fotografía y algunas descripciones de un sitio ubicado en una quebrada cerca de Collique. En esta quebrada se describen algunos “senderos” delimitados por piedras, cuyos términos en la parte más elevada se hallaban señalados por apilamientos de piedras de gran tamaño. De acuerdo con los datos proporcionados por el señor Lorenzo Roselló la fotografía publicada por Morrison (1978: 82) es la línea principal de la quebrada de Torreblanca -no a Collique-, línea que fue reconocida también por él alrededor de 1970 (Lorenzo Roselló, comunicación personal 1996, 1997). Es importante indicar que también Morrison (1978: 83-84) menciona que un equipo de arqueólogos del Seminario de Arqueología de la Universidad Católica, junto con la antropóloga Patricia Netherly, hicieron al menos seis visitas al sitio, tomando algunas medidas y fotografías. Asimismo, este equipo efectuó un hallazgo de gran importancia: al levantar una gran piedra ubicada al final de uno de los “senderos”, se descubrió un manojo de hojas de coca costeña. Considerando el significado de la hoja de coca en la cultura andina, este hallazgo reveló que en el sitio se llevaban a cabo rituales de ofrenda de este importante producto ritual, teniendo para ello como escenario el campo de líneas y figuras.

Un tercer grupo de datos importantes acerca de la quebrada Torreblanca se encuentra en el “Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble de Lima”,

elaborado por el Centro de Investigación del Patrimonio Monumental de la Universidad Nacional de Ingeniería, de Lima (CIPM-UNI 1987).

Debido a la gran extensión de la quebrada de Torreblanca, este documento -elaborado en 1987- describe al complejo de Torreblanca como un conjunto de tres sitios arqueológicos distintos, ubicados en diversas secciones de la quebrada, y -ya en aquel entonces- se encontraban amenazados por areneras y urbanizaciones informales. Estos tres sitios son los siguientes:

1.- “Quebrada Torreblanca 1”, que considera un “santuario”, y se le describe como un “conjunto de geoglifos que se extienden sobre la superficie de la quebrada. Los geoglifos están constituidos por una serie de líneas rectas que se entrecruzan y sobrepone en la pampa, y que en algunos casos se asocian a recintos... Los geoglifos han sido construidos mediante hileras de piedras que sobresalen en relieve al terreno. Se encuentran amenazadas de destrucción por los trabajos de una arenera y por invasiones” (*Op. cit.*, ficha No. 1218).

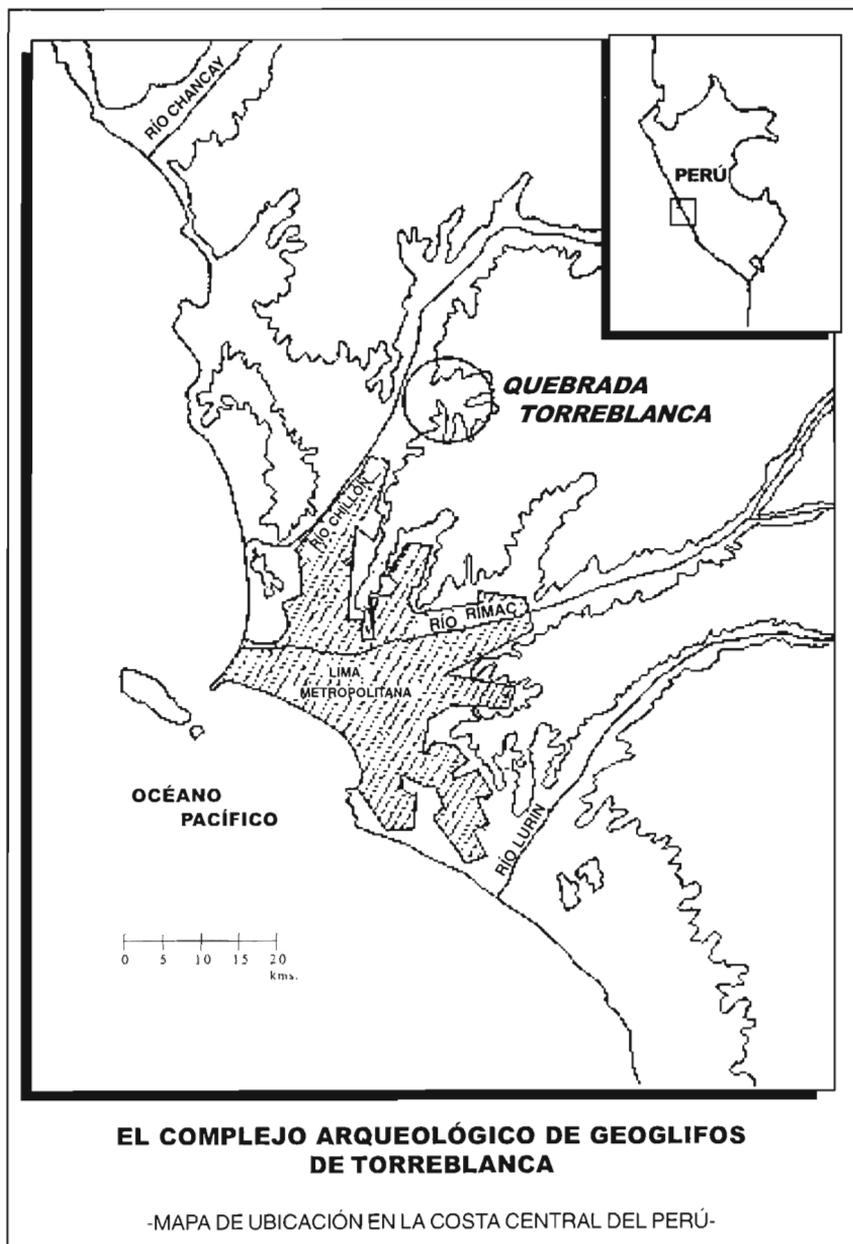
2.- “Torreblanca 2”, un “conjunto de terrazas ubicadas en las laderas de un cerro en la margen izquierda de la quebrada Torreblanca, se denotan [*sic*] restos de muros que conforman algunos recintos, los muros son de piedra y barro” (*Op. cit.*, ficha No. 1297).

3.- “Torreblanca 3”, sitio compuesto “por un conjunto de pequeñas terrazas y restos de recintos ubicados al fondo de la quebrada Torreblanca, en la cima de un pequeño cerro” (*Op. cit.*, ficha No. 1168).

A la altura de la quebrada Torreblanca, Jorge Silva reporta la presencia de un conjunto de montículos ubicados en los terrenos agrícolas irrigados, en los actuales campos de cultivo (“mound clusters” o “effigy mounds” (Silva 1996: 255, 257; figuras 174, 604, sitios PV 46-634 y PV 46-657). Sugiere la posibilidad de que estos montículos fueron quizás diseños figurativos o representaciones de animales.

TRABAJOS DEL PRESENTE PROYECTO

Nuestro trabajo en la zona de Torreblanca se inició en agosto de 1995, cuando efectuamos una visita al sitio arqueológico, contando para ello con la correspondiente autorización del Instituto Nacional de Cultura. Durante esta primera y breve visita inspeccionamos el sitio y comprobamos que una parte importante del mismo -aquella más próxima a los terrenos cultivables del valle del Chillón- estaba completamente destruida.



En la figura 1 presentamos los sectores y elementos que componen el sitio.

En nuestras primeras salidas al campo en 1996 nos limitamos a comprobar que el sector del sitio más próximo al valle (denominado “A-1” en la figura 2) había sido destruido por una urbanización informal y por las actividades de la cantera. El proceso de destrucción que afectó a este sector del complejo de geoglifos no era reciente, habiéndose completado hacía al menos unos diez o quince años.

En estas visitas pudimos comprobar que el sector del sitio arqueológico que hasta entonces se había librado de la destrucción -el sector que hemos denominado “A-2” (ver figura 2)- se hallaba amenazado por las recientes actividades de la cantera, actividades que se habían extendido hacia la parte alta de la quebrada. Este sector se había librado de la acción de la dicha cantera porque se encontraba en una zona relativamente alejada, separada de la zona A-1 y del valle por una distancia de aproximadamente 2,5 kilómetros. Pudimos comprobar por otro lado que las actividades de la cantera aún eran limitadas e incipientes en la zona, de manera que todavía era posible registrar los geoglifos de este sector (ver figuras 2 y 3).

La realización del denominado “Proyecto de Investigación Arqueológica Geoglifos de la Quebrada Torreblanca, Valle del río Chillón, costa central del Perú” quedó asegurada gracias al apoyo financiero de la empresa Andrade Gutiérrez S. A., la cual efectuó una donación a la Pontificia Universidad Católica del Perú para la ejecución del proyecto.

UBICACIÓN Y ESTADO ACTUAL DEL SITIO ARQUEOLÓGICO DE QUEBRADA TORREBLANCA

En las últimas décadas, la reciente expansión urbana de la ciudad de Lima Metropolitana ha afectado el curso inferior de los tres valles que conforman la costa central del Perú: el Chillón, el Rímac y el Lurín. En este proceso no solo han resultado afectadas las zonas irrigables que antes fueron intensamente utilizadas para la agricultura intensiva, sino también las zonas áridas ubicadas en la periferia, a las que tradicionalmente se ha prestado poca importancia.

Este proceso de expansión urbana se ha extendido también hacia el valle bajo del Chillón, originando la aparición del denominado “Cono Norte”, un populoso y extenso sector ubicado en el extremo norte de Lima Metropolitana. El origen de este sector se remonta a las invasiones ocurridas en la década de los sesentas.

Como resultado de este proceso en la actualidad el sitio arqueológico de Torreblanca se encuentra prácticamente incluido dentro del casco urbano de Lima.

Debido a su especial conformación geológica en una gran planicie y a su proximidad al casco urbano de Lima, la quebrada ha sido elegido como un lugar apropiado para extraer materiales de construcción pues es un gran depósito de arena de origen aluvial sin contenido orgánico, utilizada como componente principal en las construcciones de concreto armado que predominan en Lima.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL COMPLEJO DE GEOGLIFOS DE TORREBLANCA

La quebrada Torreblanca es un extenso cono de deyección aluvial -actualmente árido- ubicado en la margen izquierda del valle bajo del Chillón, en la costa central del Perú. El acceso al sitio es a través de un camino afirmado que se desvía del kilómetro 21 de la carretera Lima-Canta. Políticamente pertenece al distrito de Carabayllo, en la provincia y departamento de Lima.

Su altitud se ubica entre los 325 y 600 metros sobre el nivel del mar, aproximadamente, correspondiendo cada una de estas cotas a sus extremos altitudinales occidental y oriental, respectivamente.

En la cartografía nacional producida por el Instituto Geográfico Nacional el área de la quebrada aparece en la hoja 24-j (Chosica) de la Carta Nacional 1:100,000 y en la hoja 24-j-III-N-O de la Carta Nacional 1:25,000 elaborada por el Ministerio de Agricultura.

La quebrada es un área alargada e irregular, de aproximadamente 3 kilómetros de longitud y 1 kilómetro de ancho. Desciende en dirección este-oeste desde sus cabeceras ubicadas en la divisoria de aguas entre los valles de Rímac y Chillón a los terrenos agrícolas de la margen izquierda del valle del río Chillón. El curso superior de la quebrada de Canto Grande, en donde se ha reportado otro complejo de geoglifos (Roselló et. al. 1985, 1997) se encuentra en la misma región de las cabeceras de la quebrada Torreblanca. Entre ellas existió un antiguo camino de origen precolombino que sirvió como vía de comunicación entre ambos campos de geoglifos.

SECTORES DEL SITIO

En la presente sección procedemos a describir los distintos sectores que hemos identificado en el campo de geoglifos de Torreblanca.

Hemos identificado dos sectores principales, emplazados cada uno de ellos sobre sendas cuencas aluviales contiguas ubicadas en la quebrada. La cuenca principal es aquella denominada propiamente “Quebrada Torreblanca” (ver figura 2). A su vez, cada una de estas cuencas o quebradas, -denominadas Sector “A” y Sector “B” (quebrada “A” y quebrada “B”, ver figura 2).

Las evidencias arqueológicas de la quebrada Torreblanca se encuentran distribuidas de manera discontinua sobre ambas cuencas, y, a juzgar por las diferencias observables en los restos de cada uno de estos dos sectores principales, es posible sugerir que cada uno de ellos tuvo funciones distintas.

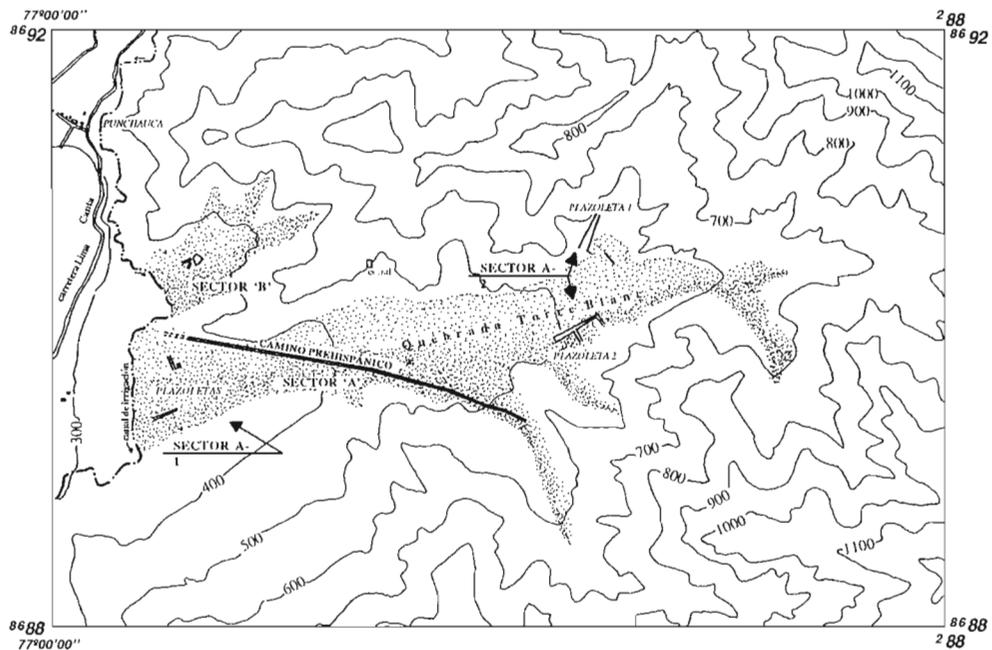
QUEBRADA “A”

Se trata del área que propiamente corresponde a la quebrada Torreblanca, tal como aparece nombrada en la hoja 24-j-III-NO 1:25,000 del Ministerio de Agricultura.

Es la quebrada mayor en Torreblanca. Se puede describir como un terreno de forma alargada e irregular, de aproximadamente 4 kilómetros de longitud y un ancho aproximado de 1 kilómetro, amplitud que es máxima en su desembocadura en el valle del río Chillón, y que se reduce a medida que la quebrada asciende y se interna en los cerros de la margen izquierda del valle del Chillón, en la divisoria de aguas del río Rímac.

Esta sección también es un gran depósito de origen aluvial que muestra antiguos cauces, en la actualidad completamente secos. Aún hoy, en los meses de setiembre y octubre, la zona alta de la quebrada se cubre de vegetación de lomas, gracias a la humedad ambiental predominante en sus cabeceras. La superficie predominante de la quebrada es la de un suelo arenoso, con numerosas piedras que aparecen dispersas sobre la superficie, cuyo color es más oscuro que la superficie arenosa debido a que las éstas se encuentran fuertemente oxidadas. El terreno muestra una pendiente moderada, 5% en la zona baja y más de 10% en la zona más alta.

En la “Quebrada A” hemos identificado dos sectores principales, a saber:



MAPA DEL COMPLEJO DE GEOGLIFOS DE LA QUEBRADA TORREBLANCA UBICACIÓN DE LOS PRINCIPALES SECTORES Y ELEMENTOS DEL SITIO

Elaborado por método aerofotogramétrico

Dibujo: Aurelio Rodríguez R.

Fecha: 7 de octubre, 1996

El dibujo muestra el sitio tal como aparecía
el 11 de agosto de 1968

FUENTES: Carta Nacional 1:25,000 - Hoja 24-j-III-NO - Ministerio de Agricultura.
Aerofoto N°524-161-68 - Servicio Aerofotográfico Nacional del Perú

SECTOR A-1

Es el sector que se halla más próximo a la zona agrícola del valle del Chillón, a distancia de un tiro de piedra de la zona cultivada y del canal de irrigación de Torreblanca.

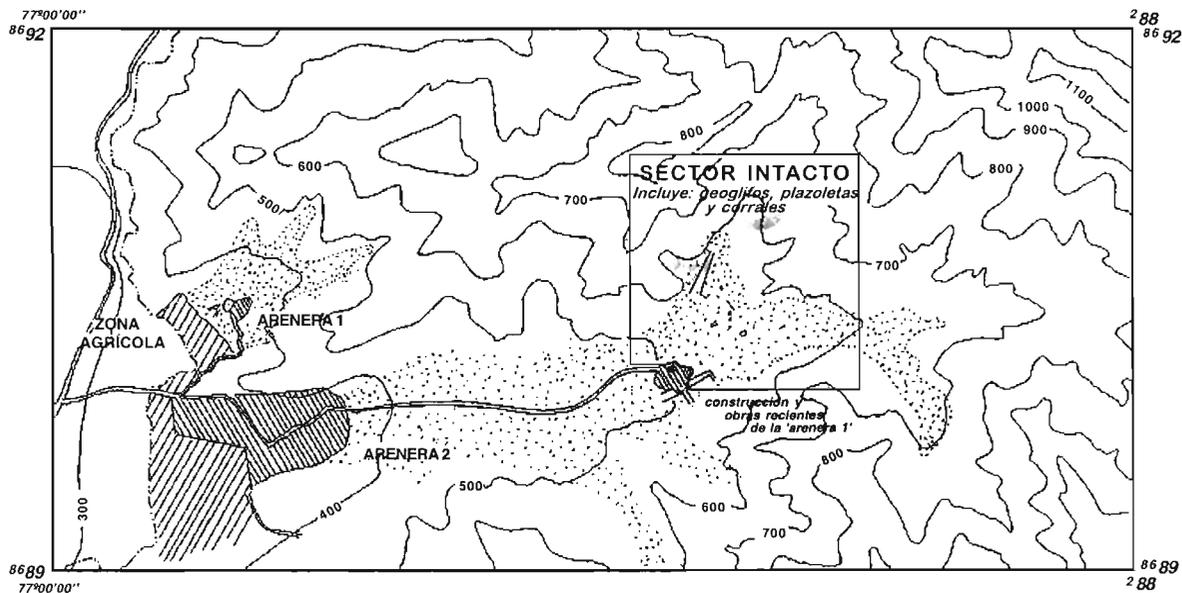
En la actualidad, de esta sección del sitio arqueológico no queda ni un solo vestigio ya que se encuentra completamente invadida por una urbanización informal y por una cantera. Sin embargo, hemos podido identificar algunos restos arqueológicos en las fotografías aéreas tomadas en la década de los sesentas por el Servicio Aerofotográfico Nacional del Perú.

Desgraciadamente, la escala de las fotografías disponibles (1: 17,000) no ha permitido identificar más que los elementos arqueológicos mayores de este sector, tales como un grupo de “plazoletas” y un camino prehispánico.

Las “plazoletas” -tal como son conocidas en la terminología empleada para describir geoglifos (Rodríguez 1997)- conforman una de las formas características del repertorio formal de las figuras geométricas presentes en los campos de líneas y figuras de la costa peruana (Horkheimer 1947). En general, se pueden describir como áreas o espacios de forma generalmente rectangular, trapezoidal o triangular, que se encuentran emplazados en las llanuras o en las crestas de cerros y en otros lugares abiertos. La mayoría de plazoletas han sido logradas mediante la limpieza selectiva de la superficie pedregosa de los terrenos. Los escombros que resultaron de este proceso de limpieza fueron apilados en los contornos de las plazoletas. Esto contribuyó a delimitar con mayor claridad estos espacios. A modo de comparación se debe mencionar que similar procedimiento fue aplicado en la construcción de las líneas y figuras de las pampas de Nazca.

Las evidencias observadas en las aerofotografías permiten afirmar que la técnica de construcción de los geoglifos de este sector de la Quebrada Torreblanca también involucró la limpieza selectiva de la superficie arenosa, es decir, de la remoción de las piedras de color oscuro dispersas sobre la llanura para dejar a la vista la arena de color más claro.

En el sector A-1 hemos podido identificar al menos tres pequeñas plazoletas, pero es probable que existieron otros geoglifos de dimensiones suficientemente reducidas como para no distinguirse en las fotografías antiguas disponibles (ver figura 2). La experiencia adquirida en el presente proyecto permite afirmar que



**ESTADO ACTUAL DEL COMPLEJO DE GEOGLIFOS
DE LA QUEBRADA TORREBLANCA**

DIBUJO ELABORADO POR MÉTODO AEROFOTOGRAMÉTRICO

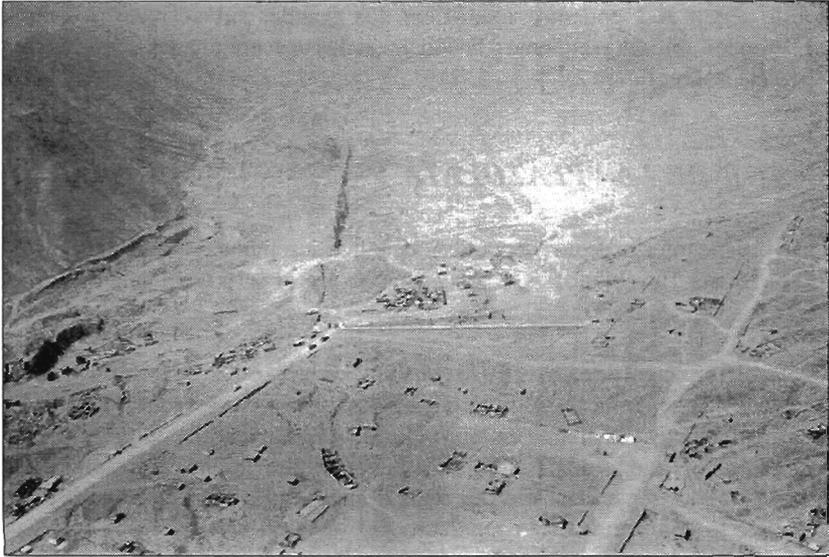
ESCALA: 1:25,000

DIBUJO: A. RODRÍGUEZ R.

7 de octubre - 1977

LEYENDA

- | | |
|--|---|
|  | ÁREAS URBANIZADAS |
|  | SECTORES OCUPADOS POR ARENERAS |
|  | SUPERFICIE ARENOSA - PROBABLE EXTENSION DE LAS ARENERAS |



geoglifos de dimensiones reducidas no son distinguibles en las aerofotografías de la zona proporcionadas por el Servicio Aerofotográfico Nacional debido a la gran altura desde la cual fueron tomadas. De lo anterior se puede afirmar que en el sector A-1 existieron más geoglifos que los que hemos dibujado en nuestra figura 2. Por otro lado, los datos proporcionados por Rostworowski (1977 [1972c]) permite suponer que la densidad de geoglifos en este sector fue considerablemente mayor.

La fotografía de la figura 4 muestra la apariencia actual de este sector debido a las actividades de la arenera y la urbanización informal.

SECTOR A-2

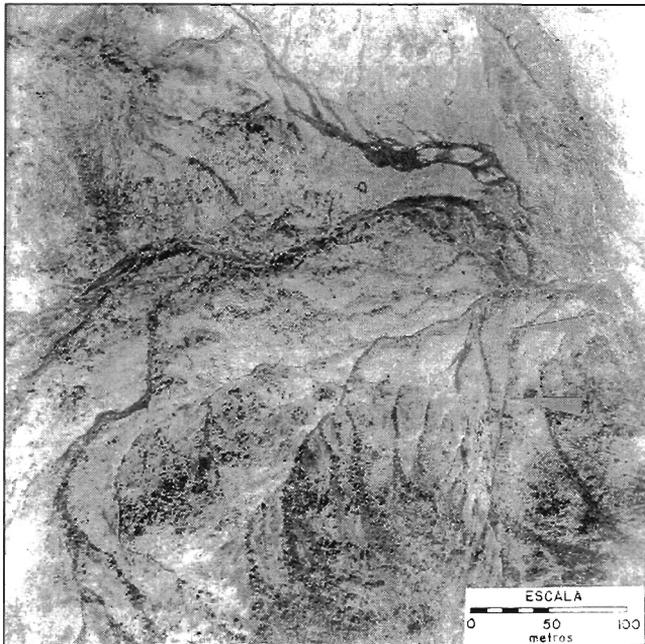
Ubicado a 2,5 kilómetros quebrada arriba con respecto al sector A-1. Es el sector que se encuentra mejor conservado debido a su relativo alejamiento y dificultad de acceso, de modo que en la actualidad es aquí donde se verifica la mayor concentración de vestigios arqueológicos. Lamentablemente, las actividades recientes de la arenera se han extendido hacia esta zona, ubicada en el extremo nororiental de la quebrada Torreblanca, afectando un sector importante (ver figura 3).

En este sector A-2 podemos identificar dos grandes sub-sectores, los cuales corresponden aproximadamente a la ubicación de las denominadas “Plazoleta 1” y “Plazoleta 2” (ver figura 2).

SECTOR DE LA “PLAZOLETA 1”

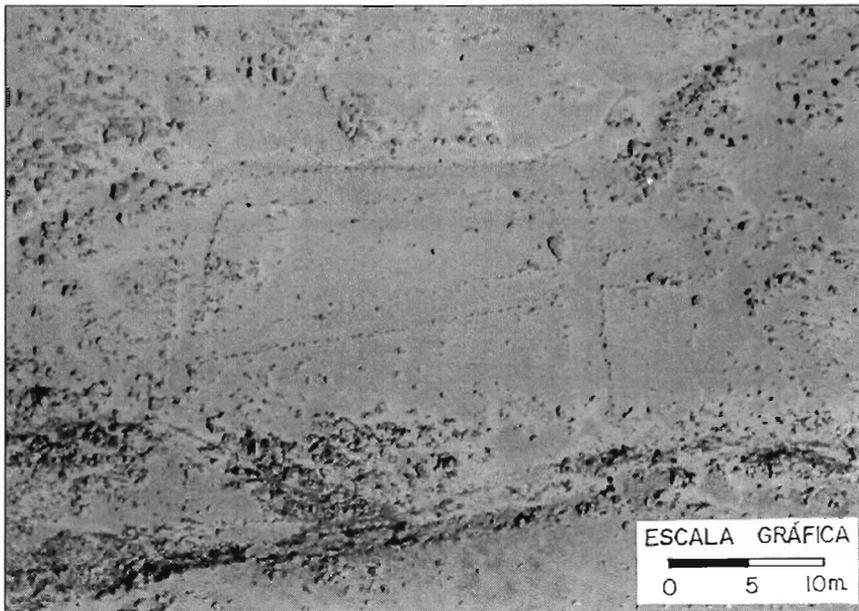
Ocupa la parte inferior de una quebrada menor que desemboca en la margen derecha de la quebrada Torreblanca. Los restos en este sector se extienden sobre un área de aproximadamente 400 x 300 metros.

El elemento principal de este sector lo constituye una plazoleta de forma trapezoidal de grandes dimensiones, delimitada por dos líneas convergentes que miden aproximadamente 275 metros de largo. Las líneas convergen -sin tocarse- en un cerro pequeño y luego de pasar sobre su cima continúan por un corto recorrido casi en paralelo, separadas solo por unos 8 metros. En la base del trapecio las líneas que lo conforman están separadas por unos 40 metros. Estas dos líneas están conformadas por piedras alineadas (ver figura 5).



Asociadas a este gran trapecio aparecen pequeños corrales y algunos recintos en forma de “U”, de aproximadamente 2 x 2 metros. Las paredes de estos corrales y recintos están construidas con piedras unidas sin argamasa de barro.

Cerca de estos vestigios aparece otro elemento interesante. Se trata de un sendero en forma de circuito de planta trapezoidal. Ha sido construido con piedras que delimitan el contorno del “sendero”. La figura ocupa un área de aproximadamente 15 x 30 metros ubicada entre los riachuelos secos de esta parte de la quebrada.



También aparecen dos recintos que pueden ser corrales, de forma aproximadamente rectangulares y contorno redondeado, de unos 10 metros de longitud.

Es preciso indicar que la naturaleza del terreno sobre el cual se asienta este sector lo convierte en un sector igualmente amenazado, no solamente porque su superficie es arenosa, sino porque la gran potencia del yacimiento o estrato de material arenoso sobre el cual se asienta lo convierten en un terreno idóneo para la extracción de arena de construcción.

SECTOR DE LA “PLAZOLETA 2”

Se encuentra ubicado unos 500 metros al sur del sector de la “Plazoleta 1”, en la llanura o planicie aluvial del curso principal de la quebrada Torreblanca (ver figura 2).

Solo en época reciente la arenera ha comenzado a ocupar y destruir esta zona en donde se encuentra una plazoleta de diseño complejo de aproximadamente 300 metros de largo y un ancho variable de entre unos 20 y 8 metros en sus extremos, extremos que se orientan en dirección este-oeste, aproximadamente. La técnica de construcción de esta plazoleta es similar a la de la limpieza selectiva del terreno que ya describimos en los casos anteriores. El trazado de esta plazoleta es particular, ya que presenta dos senderos aproximadamente perpendiculares que se apartan de ella. Uno de ellos se aparta desde la parte central de la plazoleta, mientras que el otro se extiende desde el extremo oriental de la misma, siendo más bien una suerte de curva en el extremo de la plazoleta (ver figuras 2 y 6).



La reciente construcción de una carretera de acceso hasta este sector ha contribuido a la destrucción de este sector del sitio arqueológico (ver figura 3).

En general, los restos arqueológicos de la “Quebrada A” pueden considerarse como un “santuario” considerando la finalidad no-utilitaria de los elementos que

lo componen, conocidos en la literatura como “cachahuis” o “ceques” (Mejía Xesspe 1940, Albornoz 1989[1583]).

QUEBRADA “B”

Constituye una zona adyacente a la quebrada Torreblanca (ver figura 2: “sector B”). Aquí se encuentran algunos restos que podrían indicar una suerte de continuación -en la época colonial- del uso ritual de senderos con fines ceremoniales.

Los restos más importantes identificados en esta zona son los siguientes:

1.- Un corral de probable origen prehispánico.

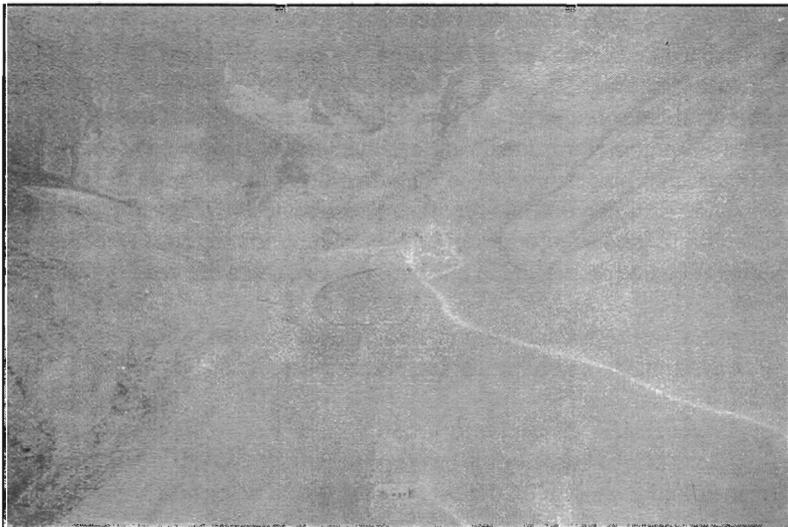
2.- Un pequeño complejo ritual católico, que consiste de una cruz montada sobre un pedestal bien construido, que se encuentra rodeada por un muro de planta cuadrada. Esta construcción es de probable origen colonial. El visitante que se aproxima a este pequeño complejo ceremonial que es utilizado aún en la época actual, lo hace siguiendo dos senderos o caminos que se dirigen hacia el emplazamiento de la cruz. Lo más interesante es que la construcción de estos dos senderos es similar a aquella observada en los caminos de indudable origen prehispánico descritos en el “sector A” de la quebrada Torreblanca.

3.- Dos grupos de corrales emplazados en dos partes elevadas de la quebrada.

La fotografía aérea oblicua de la figura 7 ilustra la apariencia actual de este sector, en el cual se aprecia el trazado de una carretera que se dirige hacia la parte alta de la quebrada, que ha permitido que maquinaria pesada inicie la destrucción del corral mayor. Esta carretera ha sido construida durante 1997. Igualmente se aprecia el avance de la urbanización informal, ubicada en los terrenos inmediatamente adyacentes al canal de irrigación que pasa por esta parte del valle del Chillón.

La fotografía 8 muestra una vista de detalle de la destrucción ya iniciada por la arenera en la zona del corral probablemente prehispánico.

En líneas generales, el conjunto arqueológico de la “Quebrada B” parece corresponder a la infraestructura de un grupo de pastores y a un conjunto ceremonial de origen colonial construido por este mismo grupo de pastores.



ANOTACIONES FINALES

Nuestros trabajos en quebrada Torreblanca y las investigaciones anteriores en el lugar han podido identificar y documentar la presencia de “geoglifos”, cuyo sitio-tipo y ejemplo más conocido es el de las pampas de Nazca.

Los restos arqueológicos de Torreblanca se encuentran amenazados por los trabajos de una arenera que ocupa parte de la quebrada. Dicha arenera ya ha destruido gran parte de las líneas y figuras.

Si bien un sector importante del sitio arqueológico de quebrada Torreblanca ha sido completamente destruido, un sector importante de él aún está intacto aunque seriamente amenazado por las actividades de la arenera que opera en el lugar.

Sugerimos que el Instituto Nacional de Cultura concentre su atención en el sector del sitio arqueológico que aún se encuentra intacto y coordine -a nivel oficial e institucional con los propietarios de la arenera- para tomar las medidas pertinentes que conduzcan a la protección de los últimos restos de este campo de geoglifos de la costa central del Perú. Proteger este sitio permitirá que al menos éste no corra la misma suerte que todos los demás campos de líneas y figuras que existieron en la costa central del Perú (recordemos que este ha sido el caso de los campos de líneas y figuras de Canto Grande, El Sol de La Molina, Pampa Grande y Zapallar, todos ellos destruidos por areneras y por urbanizaciones informales). □

BIBLIOGRAFÍA

- ALBORNOZ, Cristóbal de
1989 [¿1583?] *Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas.* Henrike Urbano y Pierre Duviols (eds.) Madrid: Historia 16.
- CIPM-UNI (CENTRO DE INVESTIGACIÓN DEL PATRIMONIO MONUMENTAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA)
1987 *Inventario del patrimonio monumental inmueble de Lima.* Lima: Fundación Ford-Universidad Nacional de Ingeniería.
- HORKHEIMER, Hans
1947 “Las plazoletas, rayas y figuras prehispánicas en las pampas y

RECONOCIMIENTO AERO-ARQUEOLÓGICO DEL COMPLEJO DE GEOGLIFOS ...

crestas de la hoya del Río Grande”, *Revista de la Universidad Nacional de Trujillo* (Época II) No. 1: 47-63.

MEJÍA XESSPE, Toribio

1940 “Acueductos y caminos antiguos en la hoya del Río Grande de Nasca” en *Actas y Trabajos Científicos, XXVII Congreso Internacional de Americanistas de Lima* (Lima, 1939) Tomo I: 559-569.

MORRISON, Tony

1978 *Pathways to the Gods*. Lima: Andean Air Mail & Peruvian Times Publishers.

RODRÍGUEZ R., Aurelio

1997 “Los campos de geoglifos de la costa central del Perú”, *Cuadernos de Investigación* 2/1997. Pontificia Universidad Católica del Perú.

ROSELLÓ, Lorenzo

1997 *Cantogrande y su relación con los centros ceremoniales con planta en “U”*. Lima.

ROSELLÓ, Lorenzo; Cirilo HUAPAYA y Luis MAZZOTTI

1985 “Rayas y figuras en la Pampa de Canto Grande”, *Boletín de Lima* 39: 41-58.

ROSTWOROWSKI, María

1977 [1972c] “Ruinas de Concón: derrotero etnohistórico” en Rostworowski, María. *Costa peruana prehispánica*. Lima, pp. 167-174.

1993

“Origen religioso de los dibujos y rayas de Nasca”, *Journal de la Société des Americanistes* 79: 189-202.

SILVA, Jorge E. T.

1996 Prehistoric Settlement Patterns in the Chillón River Valley, Perú. Ph. D. dissertation. University of Michigan. Ann Arbor.